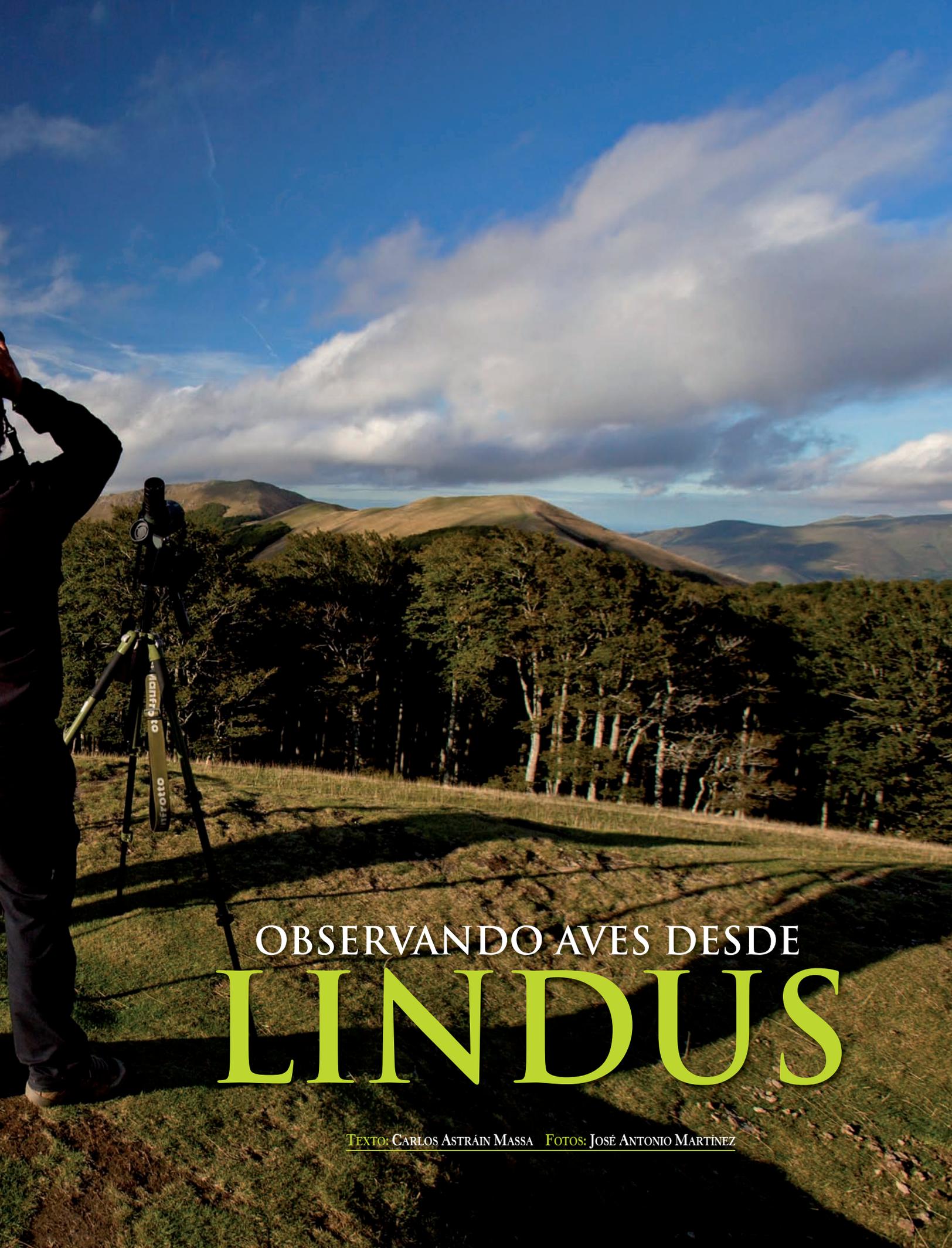




DESDE LAS ALTURAS DE LINDUS es posible disfrutar del viaje migratorio de algunas interesantes aves europeas.



OBSERVANDO AVES DESDE
LINDUS

TEXTO: CARLOS ASTRÁIN MASSA FOTOS: JOSÉ ANTONIO MARTÍNEZ

Tras una década de proyecto Lindus, este collado emblemático para la observación de la migración de las aves continúa siendo un punto clave en términos medioambientales, ahora como indicador del cambio climático dentro del proyecto POCTEFA NaturClima. Nuevos socios y ambiciones para un rincón de Navarra especialmente significativo para profesionales y aficionados a la ornitología.

Amanece en los puertos pirenaicos navarros. Mientras el sol desliza sus primeros rayos sobre las cumbres de Ortzanzurieta, Girizu o Lindus, el valle de Luzaide y la llanada burguetana permanecen aún sumidas en espesas nieblas matinales.

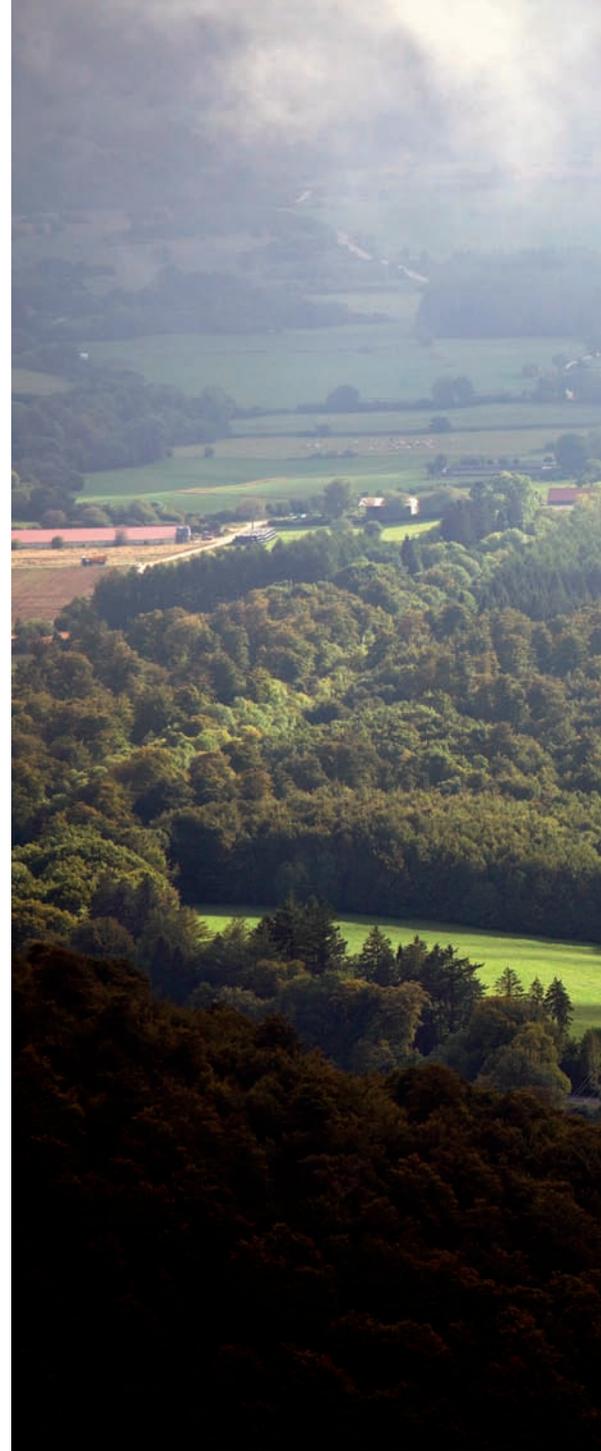
En la cima de Lindus, como cada mañana, dos siluetas recortan el horizonte. Los ornitólogos, ya preparados con sus primáticos y telescopios, otean el horizonte hacia el norte esperando ver aparecer a los ejemplares más madrugadores. Puntos casi imperceptibles irán surgiendo en el cielo de fondo y remontando poco a poco el valle, se convertirán en hermosos cercinicalos, gavilanes, milanos, águilas, cormoranes, cigüeñas o palomas que lograrán atravesar los collados para dirigirse a sus lugares de invernada.

El fenómeno de la migración otoñal de las aves, tal y como lo conocemos ahora, se viene desarrollando desde hace miles de años. Aves grandes y pequeñas, que ante la llegada del duro invierno abando-

nan por millones el norte y centro de Europa para alcanzar los benignos inviernos de la península ibérica, o incluso del continente africano. Y para ello, han sabido aprovechar la menor altura del pirineo navarro como puerta de acceso a tan estimados territorios.

Así lo han conocido los habitantes de las montañas y de la Ribera de Navarra y así se incrustó en el saber y la cultura popular. A partir de mediados de verano, año tras año iban apareciendo diferentes especies de pequeños pajarillos en las lindes o setos de sus campos, de rapaces planeadoras por sus prados o rastrojos, de patos y gansos en las balsas o zonas encharcadizas, o de bandos de palomas en los collados o las matas de encinar. Y así sucesivamente hasta cerrar el ciclo anual con la llegada de los primeros temporales del invierno, siempre precedidos por las avefrías o acompañados del trompeteo inconfundible de las grullas.

Este fenómeno, también llamó la atención de los ornitólogos del norte de Euro-



LLANADA BURGUETANA. El día se levanta entre nieblas desde las alturas de los Pirineos. La colegiata de Roncesvalles emerge en primer término y, al fondo, tras el bosque, se despierta la bella localidad de Auritz/Burquete.

pa, que a mediados del siglo pasado ya se desplazaban a nuestro Pirineo para tomar los primeros datos científicos. La ornitología (ciencia que estudia las aves), al igual que otras muchas disciplinas científicas, ha tenido un desarrollo mucho más tardío en



nuestro país. Su presencia, en seguida animó a los primeros ornitólogos navarros a acompañarlos en un primer momento y a avanzar más adelante por su cuenta en el conocimiento de la avifauna. Para los años ochenta, ya se podían encontrar unas decenas de aficionados a la observación de aves disfrutando de estupendas jornadas de fin de semana desde agosto hasta principios de octubre.

Fue por iniciativa de varios grupos ecologistas navarros, siguiendo el modelo del grupo francés Organbideska Col Libre,

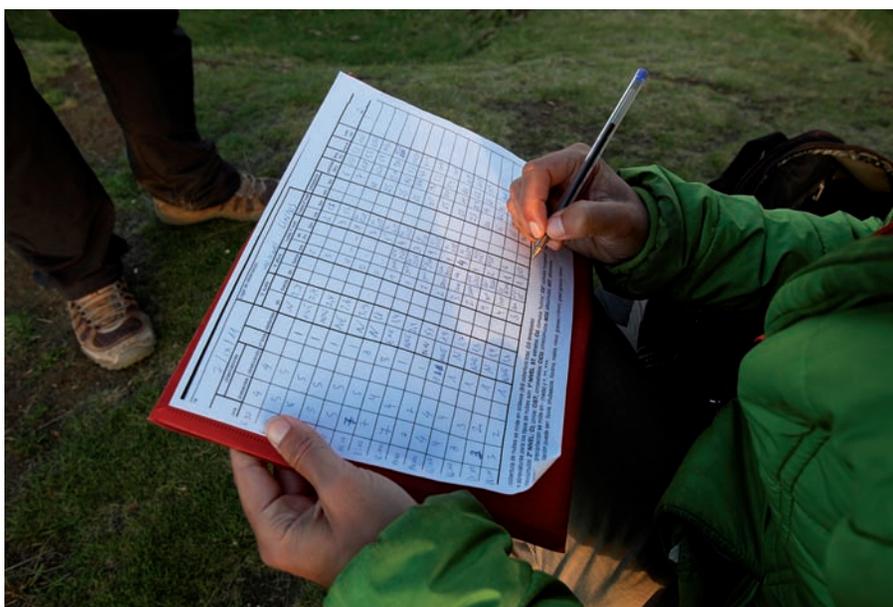
los que comenzaron de forma más o menos organizada y a costa de una enorme ilusión y escaso presupuesto a monitorizar la migración.

Todo este proceso, incluidos los años convulsos entre cazadores y quienes se acercaban a disfrutar del fenómeno de la migración, culminó felizmente en 2010 con la aprobación del Proyecto LINDUS. Mediante éste, el Ayuntamiento de Burguete, el Gobierno de Navarra a través de su empresa pública Gestión Ambiental de Navarra (GAN) y La Liga para la Protección

de los Pájaros de Francia (LPO/BirdLife) establecieron las bases para el estudio y difusión de la migración a través de los collados del pirineo occidental. En base al éxito alcanzado, le sucedió en 2016 el Proyecto LINDUS 2, que además de los cuatro anteriores, añadía un cuarto socio en el pirineo aragonés (Sociedad Española de Ornitología SEO/BirdLife). Y, por último, en 2019 y en base a la relevancia que ha tomado el seguimiento de la migración como indicador del cambio climático, con la aprobación del proyecto POCTEFA



TRABAJO DE CAMPO. Los ornitólogos Sara Sánchez y Gabriel Berasategui censando aves durante la migración postnupcial en el collado de Lindus ubicado en los Pirineos, en la muga de Navarra y Francia. En la imagen de abajo, un detalle del registro del censo de aves y otros datos de la migración que van realizando estos dos especialistas durante sus jornadas de trabajo. A la derecha, un grupo de Cormoranes grandes (*Phalacrocorax carbo*) atraviesa el cielo de este espacio natural.



NaturClima. se asegura su continuidad con nuevos socios y más ambiciosos objetivos hasta 2021.

¿POR QUÉ ES TAN INTERESANTE EL ESTUDIO DE LA MIGRACIÓN DE LAS AVES?

Cada año, una vez acabado el periodo reproductor, un enorme contingente de aves va abandonado los territorios donde han sacado adelante a sus polluelos y emprenden el camino hacia sus cuarteles de invierno. Son las aves migratorias. Desde finales de junio hasta bien entrado di-

ciembre, las distintas especies irán iniciando el viaje que las llevará a miles de kilómetros de donde se encuentran. Otras, no obstante, se quedarán a pasar el invierno en los mismos emplazamientos, y son las denominadas especies residentes.

Desde julio, ya podremos ver en Lindus a los primeros ejemplares de vencejos, milanos negros, alimoches, halcones abejeros, cigüeñas blancas, cigüeñas negras, golondrinas y aviones comunes.

Agosto y septiembre son los meses de mayor diversidad ya que a las anteriores

se les une el paso de gaviñanes, águilas calzadas, águilas culebreras, aguiluchos laguneros, aguiluchos cenizos, alcotanes, cernícalos comunes, águilas pescadoras y aviones zapadores. Meses que por su intenso paso y buena climatología resultan de gran disfrute para aficionados y excursionistas.

Ya para octubre, noviembre y diciembre, cerrando la temporada, se incorporarán ratoneros, esmerejones, aguiluchos pálidos, milanos reales, cormoranes grandes, palomas zuritas, palomas torcaes y grullas.



Estas especies citadas, que por su tamaño y por los conteos anuales podrían considerarse las más representativas, se ven acompañadas por un sinfín de pajarillos de otras especies más discretas que también pueden ser fácilmente observadas como alondras, bisbitas, papamoscas, colirrojos, jilgueros, picogordos, pinzones, pardillos, piquituertos, lavanderas, verdicillos, estorninos Zorzales.

Más de 80 especies de aves pueden ser anualmente observadas en Lindus, de las cuales 22 especies son de aves rapaces.

Cerca del millón de aves, según suceda el paso anual de las impredecibles palomas torcaces. Estas son las cifras de aves identificadas y registradas a su paso por Lindus, una pequeña muestra de los muchos millones de pajaros que anualmente atraviesan nuestro Pirineo.

¿POR QUÉ REALIZAR ESTE CONTEO EN LINDUS AÑO TRAS AÑO?

Consideremos que la mayor parte de las poblaciones europeas de estas especies pasan anualmente por un punto donde pue-

den ser contadas. Esto nos permitirá conocer sus tendencias poblacionales a nivel europeo por comparación de las cifras de paso que año tras año son registradas. De esta forma podemos alertar o confirmar a los ornitólogos del centro y norte de Europa de situaciones para ellos difíciles de detectar y que puedan estar sucediendo a nivel local en sus respectivos países. Y algo más que nadie imaginaba hace algunos años, estamos comprobando el cambio que está sucediendo en el comportamiento migratorio de algunas especies, al



PEREGRINAJES A PIE Y POR EL AIRE. En la imagen superior, dos peregrinas caminan entre la niebla de Ibañeta en la etapa jacobea que lleva de Saint Jean Pied de Port a Roncesvalles. Abajo, un bando de grulla común en la migración postnucial pasando por el collado de Lindus. En la imagen de la derecha, calle principal de Auritz/Burguete, una de las localidades más interesantes de la zona de influencia del collado de Lindus, en el Pirineo navarro. Zona de paso, también, del Camino de Santiago.



disminuir el porcentaje de ejemplares que migran o por la modificación de las fechas de paso otoñal y/o primaveral.

Los resultados obtenidos en Lindus, al alza año tras año, de milano negro con cerca de 3.000 individuos por temporada y hasta 500 ejemplares observados en un día; de milano real, con más de 2.000 ejemplares anuales y hasta 200 de máximo diario; de cigüeña blanca, con casi 1.600 ejemplares anuales y hasta 300 de máximo diario; o de grullas, con cifras su-

periores a los 60.000 individuos, son alguno de los ejemplos de especies que atraviesan un buen momento.

Sin embargo, también se presentan casos series de datos en disminución. El alimoche con escasamente 14 ejemplares observados la última campaña a su paso por Lindus y en disminución año tras año son un reflejo de su preocupante situación de conservación a nivel europeo. El halcón abejero que, aunque con cerca de 8.000 ejemplares anuales y hasta 1.500 ejem-

plares contabilizados en un solo día, nos van delatando un preocupante decreciente en su tendencia interanual, que pudiera deberse a un proceso semejante de decrecimiento de sus poblaciones europeas y que nos alerta de la necesidad de vigilarlo en detalle en los próximos años. O, el caso de la paloma torcaz que, a pesar de su irregular comportamiento según el año, muestra una tendencia general de paso a la baja, pero que contrariamente a los dos ejemplos anteriores, goza de bo-



yantes poblaciones en centro y norte Europa que han modificado su comportamiento migrador.

Por último, destacar también optimistas novedades de los últimos años por ser reflejo de poblaciones de reciente implantación. El elanio azul y el aguilucho pialbo, que con pasos de dos o tres aves anuales por Lindus reflejan la evolución al alza de sus asentamientos en las Landas francesas o en tierras escandinavas respectivamente.

También podemos reseñar el caso de otra especie en este caso no migratoria, el buitre negro, cada vez más asiduamente observado en sus vuelos de dispersión desde sus recientes colonias de cría en el Pirineo catalán o la Cordillera Ibérica.

El resto de las especies, afortunadamente, mantienen tendencias de paso estables durante la última década con mayores o menores cifras de paso según la temporada.

Como hemos visto, estos datos son

enormemente importantes a la hora de establecer las políticas de conservación de las aves amenazadas en sus países de origen y por ello es necesario seguir monitorizando su tránsito por este corredor de paso en que se convierte el Pirineo occidental.

¿QUÉ ESTÁ OCURRIENDO CON EL CAMBIO CLIMÁTICO?

En los últimos años el conjunto de la sociedad es consciente de cambios en las



MILANO REAL (*Milvus milvus*) inmortalizado durante su vuelo por encima del collado de Lindus.

pautas migratorias de algunas de aquellas especies que interaccionan más con el hombre. Dos ejemplos son la sedentarización de nuestras cigüeñas blancas, que ahora ya podemos observar en nuestros campos a lo largo de todo el año, y la ausencia de palomas torcaces en paso por nuestros collados, bien por su desvío hacia la costa en su trasiego migratorio hacia el sur o incluso por su sedentarización en las Landas del sur Francia.

Estos comportamientos pueden estar influenciados tanto por un cambio en las condiciones climáticas como por la nueva presencia de fuentes de alimentación invernal en áreas donde antaño no las había (caso de vertederos para las cigüeñas o maizales para las torcaces), o por procesos de aprendizaje y localización de otras vías de acceso a la península por la costa, libres de la presión cinegética que año tras año se han encontrado en nuestras montañas. Es difícil de saber en qué medida unos u otros factores puede haber influido.

Pero sí que recientes estudios sobre especies que mantienen sus pautas de flujo y rutas intactas están ya demostrando que, debido al cambio climático, se está produciendo un adelanto en las fechas tanto de desplazamiento hacia el sur en otoño una vez finalizada la reproducción, como el retorno a sus zonas de cría en primavera una vez pasados los rigores del invierno. Es desconocido por ahora el por qué y el efecto que esto pueda tener sobre los resultados reproductores de las especies.

¿Es a causa de una mejora o de un empeoramiento de las condiciones que se encuentran las aves ahora en los países del norte de Europa? ¿Son cuando retornan mejores o peores las condiciones que se encuentran de habitabilidad para construir sus nidos y de alimentación para llevar a cabo con éxito la cría de sus polluelos? ¿Se está produciendo un intento de adaptación a estas nuevas condiciones? ¿Se lograrán adaptar con éxito a las mismas?

Las incógnitas son enormes, pero el caso

es que el cambio climático según estos estudios está produciendo modificaciones, y es, por tanto, un deber seguir monitorizando tanto Lindus como otros puntos a lo largo de las rutas migratorias. A partir de ahí, toca estudiar cómo estas aves se van a ir adaptando con éxito o no a los efectos que el cambio climático está teniendo sobre todos los procesos naturales.

¿DÓNDE, CUÁNDO Y CÓMO?

En etapas de decenas o hasta cientos de kilómetros, de forma individual o en grandes bandos, de día o durante la noche, de una vez o con escalas, las aves van cruzando toda Europa. Todos estos flujos dispersos van confluyendo, mientras se deslizan hacia el sur a lo largo del territorio francés, desviándose poco a poco hacia el oeste rumbo a la zona por donde cruzar con mayor facilidad la mayor barrera natural transversal con la que se van a encontrar: el Pirineo. Y es por aquí, por el tramo navarro que va desde Bera hasta Isa-



BANDO de palomas torcaces surcando el collado de Lindus.

Lindus es un lugar privilegiado para el conteo y seguimiento de la migración por ser una salida natural de uno de los mayores valles con apertura al norte, además de su visibilidad inmejorable y fácil acceso

ba, por donde todo ese contingente de millones de individuos lo atravesará.

Conforme llegan, o tras estancias breves de descanso o a la espera de buen tiempo y vientos favorables toca enfrentarse a la mayor dificultad del camino. Adentrándose por las anchas aperturas de los valles que ante ellas se abren con clara orientación norte sur y que de manera ventajosa les permiten remontar las suaves pendientes.

Conforme se va estrechando y se van pronunciando los desniveles, las aves irán efectuando cada vez un mayor mayor esfuerzo con el único objetivo de alcanzar ese collado que otean en el horizonte para sortear de la manera más ventajosa posible

esta cadena de montañas que se ha interpuesto en su camino. Lindus es, entre otros, uno de esos collados.

En este caso, ser la salida natural de uno de los mayores valles con apertura al norte, presentar unas condiciones de visibilidad inmejorables y disponer de fácil acceso, lo sitúan como un lugar privilegiado para el conteo y seguimiento de la migración.

Pero, además, las garantías de fiabilidad de contemplar un alto número de aves de gran tamaño como rapaces y cigüeñas, en inmejorables condiciones de visibilidad y cercanía al observados, lo han convertido en una experiencia cada vez más disfrutada por cientos de aficionados a la natu-

raleza que desde todas las comunidades autónomas o de multitud de países europeos se acercan año tras año.

En monte Lindus o su cercano monte Trona –desde el 15 de julio hasta el 30 de noviembre, si las primeras nieves no lo impiden– permanecerán desde el amanecer hasta el ocaso dos ornitólogos profesionales trabajando, informando y aclarando dudas a todas aquellas personas que hasta allí se acerquen. Bien sean aficionados a la observación de aves, cazadores de los puestos cercanos o senderistas de paso que se animen a pasar un rato o el día con el fin de aprender y disfrutar.

Tras el paso de la última sombra azulada y fugaz de un bonito macho de aguilucho cenizo, el ocaso sume ya en silencio y oscuridad todo el Pirineo. Dos siluetas descienden del monte Lindus. Cansadas y satisfechas con todo lo observado durante la jornada se despiden en silencio. Mañana de nuevo, se encontrarán al alba, porque la migración aquí, no se detiene.



HALCÓN Abejero europeo en viaje migratorio.



ALIMOCHÉ (*Neophron percnopterus*).



GABRIEL BERASATEGUI, ornitólogo, censando aves durante la migración postnupcial.



CIGÜEÑA NEGRA (*Ciconia nigra*).



QUEBRANTAHUESOS. Aún no siendo una especie migratoria se trata de un ave de gran valor que también puede observarse en el cielo de Lindus.



PARA NO PERDERSE - GUÍA PRÁCTICA



CÓMO LLEGAR HASTA LINDUS

Bien andando por un precioso paseo o en coche, aquellos que quieran acercarse deberán de tomar un carreril asfaltado que sale a mano izquierda desde el puerto de Ibañeta en sentido Roncesvalles - Valcarlos. Tomando de frente en un primer cruce nada más iniciarse el camino, siempre se seguirá el asfalto atravesando el hayedo de Girizu y alcanzando el amplio collado de Gabarhide repleto de puestos palomeros reflejo de su importancia como punto de paso. Continuaremos en pronunciada pendiente de nuevo por el bosque hasta, nada más pasar una barrera canadiense que marca la muga fronteriza, llegar a un pequeño aparcamiento en término de Urepel donde dejaremos el vehículo. Ya a pie, ascenderemos hacia el sur la despejada cima del monte Trona. Esta privilegiada cota, situada entre los collados de Gabarhide y Lindus, es un inmejorable punto de observación por su situación entre ambos collados. A partir del 1 de octubre y por respeto y buena convivencia con el colectivo de cazadores de Burguete, no utilizaremos este emplazamiento y descenderemos por el carreril asfaltado hasta el cercano parking del collado de Lindus. Ahora si, de nuevo caminando rumbo oeste, ascenderemos las laderas del Monte Lindus.

SOBRE EL CAMBIO CLIMÁTICO

El proyecto POCTEFA NaturClima promueve la adaptación al cambio climático y la prevención y gestión de riesgos en los espacios naturales del Pirineo. Estos espacios se encuentran entre los más vulnerables al cambio climático y necesitan una adecuación de su gestión, gobernanza y prestación de servicios adaptativos, para que sean conocidos por la mayoría de ciudadanos, técnicos, formadores y gestores. Para poder trabajar en un frente transfronterizo y de cooperación, se ha conformado este consorcio de seis socios entre el Gobierno de Navarra, Gestión Ambiental de Navarra, S.A., Navarra de Suelo y Vivienda, S.A., el Parc National des Pyrénées, la Association Bigourdane Environnement Nature labélisée CPIE Bigorre-Pyrénées y el Centre de la Mer de Biarritz, abarcando el ámbito pirenaico de Navarra, Nueva Aquitania y Medios Pirineos. Este proyecto está siendo cofinanciado al 65% por el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER) a través del Programa Interreg V-A España-Francia-Andorra (POCTEFA 2014-2020).